

EL SUTE JOSE LA CRUZ

por Arturo Moreno



EL TERRIBLE TIRÓN QUE
DIO "PUNCIÓN" DERIBÓ
AL SUTE.

PERO ESTE, LEJOS DE
ACOBARDARSE, RECUR-
SIÓ EL EXTREMO
DE LA CUERDA.



Y RÁPIDAMENTE LA AMARRÓ
AL TRONCO DE UN ÁRBOL.



EL CABALLO SE VIO FRENA-
DO, ASÍ, EN SU CARRERA.



EN AQUEL MOMENTO, JOSÉ
LA CRUZ DE UN SALTO, SE MON-
TÓ SOBRE ÉL.



LA INDICITA BESTIA
ENPEZO A GALOPAR
ALREDEDOR DEL ÁRBOL.



PERO A CADA VUELTA LA
LONGITUD DE LA CUERDA
SE IBA ACORTANDO MAS
Y MAS.



HASTA QUE LLEGÓ AL FINAL,
Y "PUNCIÓN" PRÁCTICA-
MENTE QUEDÓ PEGADO AL
ÁRBOL.



LOS PEONES DE "LAS MAGNOLIAS" ENPEZARON
A SALTAR DE ALEGRÍA. ¡AL FIN, HABÍA APARECIDO
ALGUIEN QUE PUDIERA DOMESTICAR AL TERRIBLE ANIMAL!

© 1964



REVISTA
VENEZOLANA
PARA
LOS
NIÑOS

Publicación Mensual
del Ministerio de Educación

Año IX — Junio de 1957 — N° 94

Dirección de Cultura y Bellas Artes.
Oficina: Sur 2 N° 78 (Alfonso)
Teléfono: 41 07 00 - Caracas, Venezuela.

DIRECTOR:

Rafael Rivero Oramas.

SECRETARIO DE REDACCION:

Oscar Rojas Jiménez.

ASESOR DE REDACCION:

Hipólito Cisneros

ASESOR MUSICAL:

J. M. Pérez Agüero

DIAGRAMADOR:

Eddie Rojas A.

DIBUJANTES:

Virgilio Trómpiz, Arturo
Moreno, Halyra Mazepa,
Teodoro Delgado, Rafael
Rosales, Emilio Vianello

REDACTORES:

César Humberto Soto,
Marita Carrillo,
R. Martínez Centeno,
Francisco de Rosón.

Valor de cada ejemplar de "Tricolor" Bs. 0.50. A la venta en librerías, cooperativas escolares, etc. Ventas al por mayor en cantidades de 15 ejemplares en adelante, con descuento de 20%. Escribe al Interior del país por Correo Contra Rembolso.

Pedidos al por mayor, giros y remesas en efectivo deben dirigirse al Jefe del Servicio de Contabilidad y Distribución de Publicaciones (Español Placitas) Casita 4, Caracolina N° 4, Teléfono 01.51.93, Caracas-Venezuela.



LA SEMANA DE LA PATRIA

Una vez más se celebra en este luminoso mes de junio, la Semana de la Patria, íntegramente dedicada a exaltar nuestros valores morales y materiales y, muy principalmente, la memoria de los héroes de la nacionalidad, cuyas heroicas hazañas les sirvieron de pedestal para escalar la inmortalidad y conquistar la devoción de los venezolanos de todas las generaciones. En estos días de júbilo nacional, nuevamente se actualizan aquéllos del siglo pasado, eternizados en las páginas de la Historia de la Patria, cuando el genio sin paralelo de un Simón Bolívar, la lealtad a toda prueba de un Antonio José de Sucre, el valor sin fronteras de un José Antonio Páez y la acción decidida de todos los que tomaron parte en la lucha, hicieron posible la libertad de nuestro país. Hoy, como en los años anteriores, rendimos homenaje en "Tricolor" a los que ofendieron sus vidas, sus riquezas y su bienestar personal en aras de la libertad de la Patria, y nos esforzamos por contribuir a la divulgación del conocimiento de los innumerables dones y valores con que contamos en esta tierra generosa.

SUMARIO

Nuestra Gran Tierra Venezolana	4
Aguirre en el día de San Juan	6
El Ocumo (betúnica)	8
La Batalla de Carabobo	10
Fusión y Sordificación (física)	10
Las Notarías y el Registro Mercantil	12
Poesía Escolar	14
El Panteón Nacional	15
Nuestras Grandes Figuras Representativas	16
El Zorro Guasche (zoología)	18
El Venado (Juego campesino)	19
Divulgaciones Gramaticales	20
Mi Niña Piedad un Veleiro (música)	21
La Palomita Blanca (cuento)	22
Los Niños y los Animales	25
Los Niños Colaboran	26
El Dibujo Infantil	27
La Luna, por F. de Rosón	28
Junio en la Historia	29
Cosas de Nuestro País	30

NUESTRA GRAN



Esta es nuestra gran tierra venezolana. Caracas, su capital, es una bella ciudad situada en el antiguo valle de San Francisco. Se distingue por su cultura y por sus nuevas construcciones, como éstas de los Estadios de la Ciudad Universitaria.



La ciudad moderna se ha desplazado hacia el este; edificios y amplias vías de comunicación han transformado totalmente su fisonomía colonial. La Autopista del Este es una de esas obras fundamentales de la Caracas de un millón de habitantes.



Los grupos escolares capitalinos son sumamente confortables. Tienen capacidad para más de mil alumnos y están dotados de todos los implementos modernos, a fin de que las labores educativas se desarrollen en ambiente grato para el estudiante.



El Lago de Coquibacoa o de Maracaibo, en el occidente de nuestro país, es un río mar interior, cuyas aguas surcan hoy grandes barcos, gracias a la reciente canalización de la Barra, una de las obras importantes realizadas en los últimos años.



La tierra de los llanos encierra una gran riqueza en ganado vacuno y caballar. Por los caminos soleados puede el viajero admirar manadas de reses que pastan en las sabanas. Otras van en busca de la laguna, a apagar su sed en el agua fresca.



Los ríos venezolanos corren en todas direcciones y sus anchos cauces facilitan la navegación fluvial. Las aguas de muchas de estas enormes arterias están siendo hoy aprovechadas para construir obras de electrificación y grandes acueductos.

TIERRA VENEZOLANA



Las tierras del occidente venezolano son fértiles y pródigas en agricultura. Una abundante riqueza se obtiene con las siembras de tabaco en el Estado Portuguesa, en las inmediaciones de Guanare. Obsérvese el desarrollo vigoroso de las plantas.



En las altas cumbres de los Andes puede admirarse este monumento al Libertador, a 4.118 metros sobre el nivel del mar. Está constituido por la simbólica figura de un águila majestuosa, en actitud de vuelo, que mira los impresionantes picos.



Las ruinas del antiguo Castillo de Araya, construido en tiempos de los españoles, es una de las atracciones turísticas dignas de conocerse en el Estado Sucre. Cerca del lugar se encuentran las salinas de Araya, las más productivas del país.



Los médanos de Falcón son, sin duda, una de las grandes maravillas de nuestra tierra venezolana; semejan grandes extensiones nevadas. El viento sopla desde el mar cercano, riza la arena y hace caprichosas figuras en el árido suelo del istmo.



En las tierras bajas y cálidas del Delta del Orinoco habitan las tribas de los indios guaraníes o guaraos. En ciertas épocas del año practican un interesante y movido baile, conocido con el nombre de *Isaá*, muy parecido a una danza japonesa.



En las grandes extensiones de la Guayana venezolana la naturaleza es de una belleza fascinante. Ríos gigantes cruzan el territorio, precipitándose en cascadas tumultuosas, como la del Salto Hacha, formada por el Carrao, aquí en la gráfica.



Los Ajos Retoñados

Van y vienen las preguntas cargadas de cariñoso interés... Van y vienen las respuestas.

- ¿Y ustedes sembraron ajos anoche?
—¡Guá, chicas! ¿Y nos vamos a quedá sin sembrarlos?... ¡San Juan es una sola vez al año!
—¿Y el tuyo retoñó, Manuelita?... ¡Pero chicas, hablo contigo!... ¿Como que te comieron la lengua los ratones?
—¡Ay, mijs!... A lo mejor fue que le amaneció con raíces "namás".
—¡Uhhhhhhhhh... esta niña! no seas tan mal pensada.
—Pero, como uno te habla y te quedas muda... Pues yo,

mijsita, no ando con "entaparras"... Toy contentaza, porque el mío amaneció con su buen retoñote.

Dofia Paulina asiste a la escena, fingiendo regar "sus matitas", sembradas en ollas en desuso... Y casi de pronto, sobre los juveniles diálogos, la palabra de Ruperta (rolliza cocinera) quien sonríe ampliamente, con la sonrisa de los verdaderos inocentes y se restriega las manos en el delantal de saco harinero...

—¡Jo, jo, jo... La niña "Gripina" creiba que liban a retoñá loj ajoj... pero jo, jo... yo mijsma loj víde: taban "churrucastoj" comuella mijsma. No se le van a cumpli sus deseos...

Sabor de ingenuidad y fragancia campestre. ¡Día de San Juan!



El Barco

Por fin amaneció —parece decir la emocionada actitud de Rufinita y Bartola, mientras buscan la claridad solar para ver al trasluz, los huevocos que desde la noche anterior dejaron en sendos vasos de agua...

—¡A ver! ¿Qué predicen?

- ¡Mira, yo voy a viajar! Aquí se ve clarito el barco.
—Ay, de verdad...
—Ayúdame a ver lo mío: cuatro ojos ven más que dos.
¡Ay, yo no sé!... A mí me parece que...
—No, chica; déjate de eso. Préstame, porque a lo mejor el sueño no se te ha despejado del todo. Esta es una... ¡Ay, sí, chica: una cruz y un rosario!...
Tras éste y otros comentarios, vase cada una por su lado.



Las Agujas

Atisbemos un poco en el recuerdo, como a través del ojo de la cerradura. Una casa más allá; y en la otra, y en la que sigue, también el día de San Juan hace su efecto, despertando una marejada de vaticinios. La ponchera, llena de agua clarísima, está en el comedor, reflejando —tal vez— el verdor de los helechos del tinajero. Tres niños: Pedrito, Joséito y Ricardita, con miradas ansiosas, siguen los vaivenes de dos agujas de coser, que flotando en la superficie cristalina, empujadas por el viento, dan por momentos la impresión de que van a unirse, pero de pronto...

—¡Ay!... ¡No me van a traer mi trencito de juguete!

Pero si no hay más que ver. Fíjate lo lejos que está una agujita de la otra... ¡Y mientras más rato pasa, peor, más se separan!...

¡Ay, mijito... y qué se va a hacer! Cada quien con su suerte...

—Bueno, ahora vamos a ver qué pasa con mi viaje a Caracas... A lo mejor las agujas se reúnen... ¡y viaje seguro! Deí agua clara salen y al agua clara vuelven las agujas.

—¡A que sí!

—¡A que no!

—¡Ahí está, ahí está!... ¡No te lo dije! ¡Se reunieron. Qué bueno!

Desbordante alborozo por el feliz augurio...



Para Correr a los Latosos

—Pues sí, esta niña... —y carraspea nerviosamente— como te iba diciendo... Bueno, ¿pero de qué hablábamos, Hercilista?

—Ay, Paulina... qué horror, mijita... ¡Tú te sientes bien! Porque, francamente: ¡te veo como turulata... Carramba!

—Bueno, mira, Hercilista... No es que yo sea "mal genio", ni que me guste formarle un seís por ocho a la gente por quitarme estas pajas... pero eso de que me vengas a decir turulata tan temprano... ¡Ay, qué broma... aquello como que "sestá quemando"!... ¡Tomas! ¡Ah, Tomas!... ¡Qué buena varilla!

Y ya no queda paciencia para el disimulo, pero la visita no se marcha. De la cocina se escapa un rico olor a frituras, y ésta es de las vecinas que no desisten fácilmente de un propósito...

—¡Señora Paulina! —grita Tomas desafortadamente— ¡Mista Paulina, obhhh!...

—¿Qué es, Tomas?

—Tengo que decirte algo, pero hay moros en la costa...

La impaciencia crece por momentos, de parte de la dueña de casa... De pronto se escuchan las francas carcajadas de la cocinera, acompañadas de pequeños estallidos...

—Qué va, Paulina, yo me voy... ¡Lo uniquito que falta es que me echen agua caliente!

Es que Hercilista, la impertinente vecina, no desconoce el recurso de echar granos de sal en las brasas para correr a las visitas... y ha escuchado claramente cómo estallan ahora, unos tras otros en el fogón de doña Paulina y bajo las risotadas de Tomas... También ha observado que doña Paulina, furtivamente, ha colocado la escoba detrás de la puerta de la sala... Y de seguro, piensa la visitante, que en cuanto salga, esa "maluca" le va a barrer los pasos, y ¡eso sí que no falla!

—Es tan pichirre, que cuando prepara alguna "especialidad" no quiere que los vecinos asomenos ni las narices... Déjela que esté enferma... "Yo le contaré un cuentico"—re-zonga Hercilista, hasta encontrar el angosto zaguán de su vivienda.



El ocumo, llamado también *turmeo* y *guaje*, es una planta herbácea, cuyo origen posiblemente es americano. Su mismo nombre indígena así lo indica. Perteneció a la familia de las ARACEAS y su denominación es *Xanthosoma sagittifolium*.



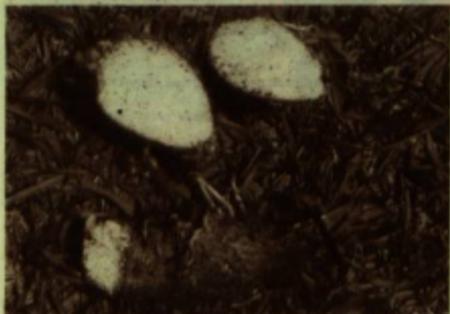
Esta planta, tan común en diversas regiones de nuestro país, tiene peciolo gruesos, largos, blandos y jugosos. El zumo de dichos peciolo, y también de sus hojas, es muy irritante y produce escozor en la boca, y aun en contacto con la piel.



Las tiernas hojas del ocumo se abren, amplias, en el extremo superior de sus peciolo, los cuales nacen del rizoma o tallo subterráneo. Dichas hojas, de un verde intenso, son acorazonadas, y, en la haz, las nervaduras se presentan aplanadas.



Se conoce, como flor del ocumo, su inflorescencia, en forma de espádice, cuya espata o bráctea, que envuelve la flor, es de un color verde claro. Las flores masculinas están en la parte superior de un eje carnosos y las femeninas en la inferior.

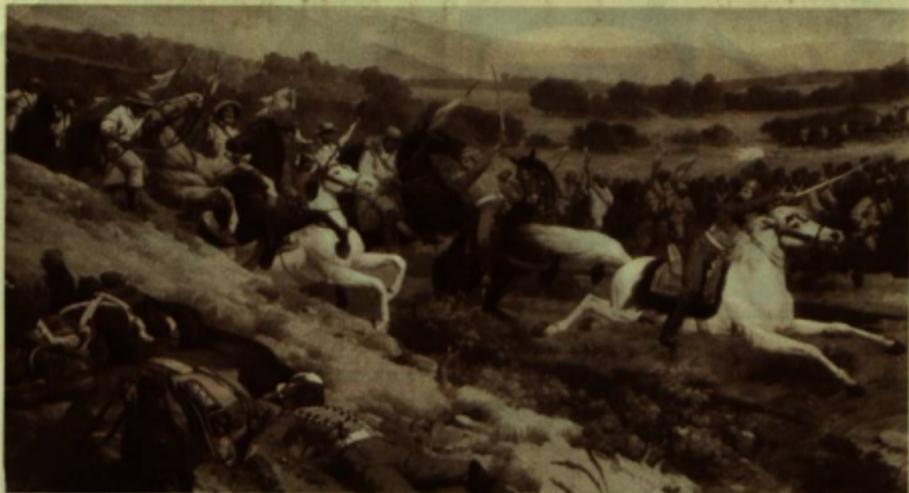


Los rizomas del ocumo, tuberculosos y comestibles, son muy apreciados en la alimentación popular y con ellos se hacen sopas, puré, tortitas y otros platos de exquisito gusto. Las hojas de la planta se usan para envolver guisos, en la cocina.



El tegú, llamado también *horobers*, no debe ser confundido con el ocumo, pues sus rizomas no son comestibles; escuecen la boca de quien ose probarlos. Sus hojas se distinguen por tener los bordes ondulados y las nervaduras abultadas en la haz.

LA BATALLA DE CARABOBO



El 24 de junio de 1821 es una de las grandes fechas memorables para todos los venezolanos. En tal día tuvo lugar la batalla de Carabobo, breve y decisiva acción de guerra, que libera de enemigos realistas el territorio de la Patria. El genio de Bolívar concibe y realiza con justa precisión el plan que

hizo posible este formidable triunfo republicano. Estuvo secundado el Libertador por un ejército brillante, dirigido por valerosos oficiales, como Páez, Cedeño, Plaza, el Inglés Farriz, etc. Aquí se ve a Negro Primero, tendido sobre el pajonal de la llanura, luego de haber rendido heroicamente la vida.



Al decir de un insigne historiador, "la Batalla de Carabobo es la culminación más bella y libre del mundo americano". En verdad, en ella queda liquidada la controversia iniciada en nuestra Patria el 19 de abril de 1810, al rebelarse el espíritu venezolano en contra de la opresión realista. Y después de

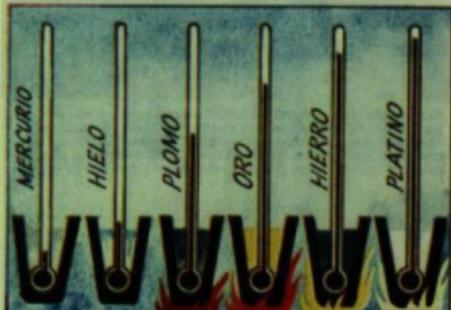
una serie de hechos de dramáticos perfiles, se encuentran una vez más en Carabobo las dos fuerzas guerreras. La caballería llanera entra, para decidir el triunfo. Así fue concebido el heroico episodio por el pintor Tovar y Tovar en su cuadro, que se encuentra en el Salón Elíptico del Capitolio de Caracas.



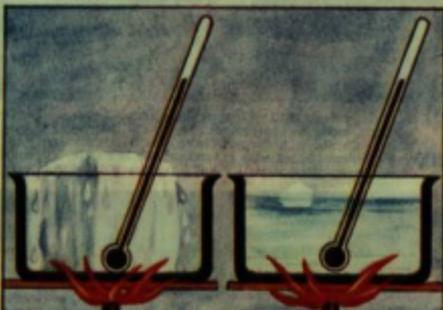
Los cuerpos experimentan diversos cambios de estado, según sean sometidos a determinadas temperaturas. Los principales cambios de estado que los cuerpos pueden sufrir son: la fusión, la solidificación, la vaporización y la condensación.



La fusión es el paso de un cuerpo del estado sólido al estado líquido, bajo la acción de calor intenso. Este fenómeno está sometido a leyes invariables. Cada cuerpo, por ejemplo, se funde a una temperatura determinada, llamada punto de fusión.



Aquí damos el punto de fusión de algunos cuerpos, a la presión de 76 cms. El del mercurio es de 40° centígrados, bajo cero; el del hielo es de 0° ; el del plomo, de 330° ; el del oro, de 1.060° ; el del hierro, de 1.510° y el del platino, 1.755° .



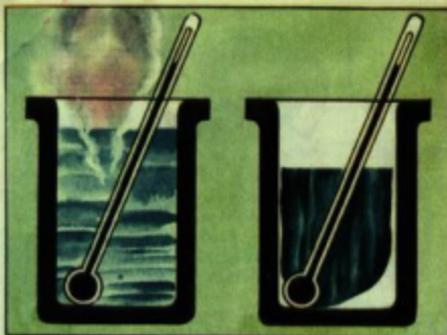
Otra de las características, o de las leyes que rigen la fusión, es que la temperatura permanece constante todo el tiempo que la fusión dure. La temperatura que se necesita para que un cuerpo determinado sea fundido, se llama calor de fusión.



Si vertemos un kilogramo de agua común, a la temperatura de 80 grados centígrados sobre un kilogramo de hielo machacado, a cero grado de temperatura, el hielo se fundirá casi inmediatamente, y se obtendrán, así, dos kilogramos, también a



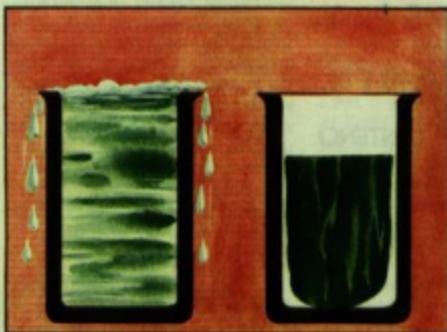
cero grado centígrados. El agua caliente habrá perdido, pues, ochenta calorías; las cuales habrán sido absorbidas por el hielo, sin que por ello, la temperatura del líquido llegue a aumentar, como, muy lógicamente, parece que debiera ocurrir.



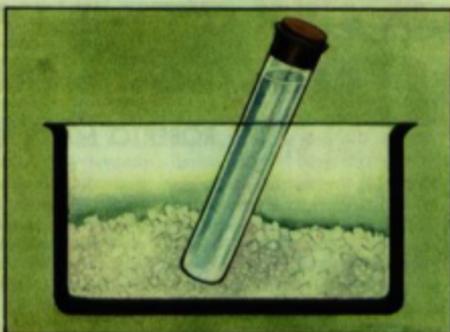
Llámanse solidificación el paso de un cuerpo del estado líquido al sólido, y es efecto del cambio experimentado por el cuerpo, al bajar de una temperatura alta a otra inferior. Cada cuerpo se solidifica a una temperatura igual a la de fusión.



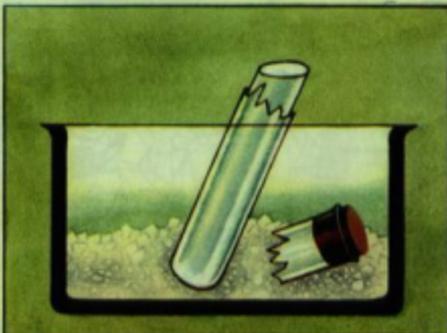
La temperatura permanece constante, sin modificarse, mientras dura la solidificación de un cuerpo, y también, de manera invariable, la solidificación va acompañada del desprendimiento del calor que fue absorbido por el cuerpo durante la fusión.



Un cuerpo, al fundirse, aumenta de volumen, y al solidificarse, se contrae, lo cual no sucede con el agua, pues ésta, al congelarse, se dilata. Esa dilatación produce una fuerza expansiva tan poderosa que a veces llega a romper los recipientes.



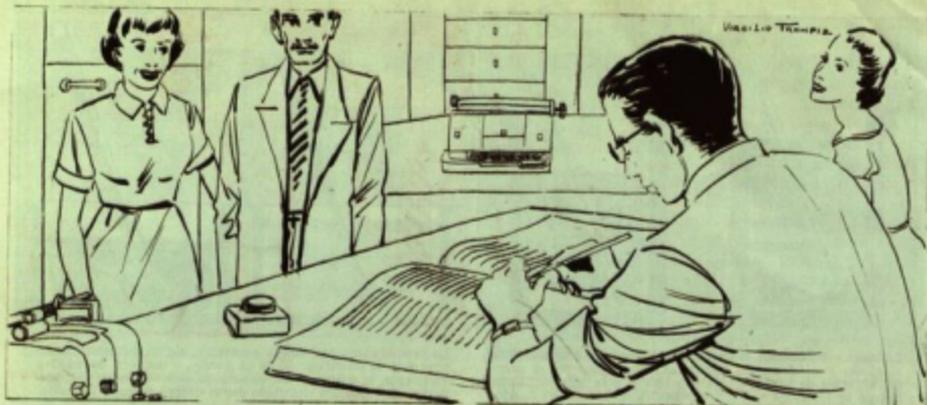
Lo últimamente dicho puede comprobarse con el siguiente experimento: llenemos de agua un tubo de vidrio y cerrémoslo completamente. Luego lo sumergimos en una mezcla frigorífica, la cual estará compuesta por dos partes de hielo bien ma-



chacado y por una parte de sal común, en granos menudos. Al cabo de cierto tiempo de haber permanecido el tubo de vidrio sometido a la acción refrigerante de la mezcla, el agua que pusimos en él, se congelará y expandirá, haciendo romper el tubo.



La cristalización. Si disolvemos, en agua, sal marina común y dejamos que el líquido se evapore, se obtendrán cristales de sal, y si disolvemos azúcar en agua caliente, al enfriarse la solución, se producirá azúcar cristalizada (azúcar cande).



LAS NOTARIAS Y EL REGISTRO MERCANTIL

Por ROBERTO MARTINEZ CENTENO

El rápido crecimiento de la población de Caracas y el consiguiente aumento de las actividades humanas, especialmente las de carácter económico, han causado la necesidad de establecer ciertos servicios públicos a fin de atender eficientemente a las múltiples operaciones que se derivan de aquellas actividades. De allí la creación, en diciembre de 1952, de las siguientes instituciones oficiales: 1º, tres oficinas especiales denominadas *Notarías Públicas*, Primera, Segunda y Tercera, con jurisdicción en las parroquias urbanas de la Capital de la República (1) y destinadas a otorgar *fe pública* en todos los asuntos no contenciosos (los que no se están litigando en los tribunales) (2); 2º, el *Registro Mercantil*, con jurisdicción en el Distrito Federal, destinado a anotar los documentos que según el Código de Comercio se deben asentar en el Registro de Comercio. Tan pronto como iniciaron sus labores las Notarías, cesaron de ejercer las funciones a éstas atribuidas los tribunales con jurisdicción en las parroquias urbanas de Caracas y que ejercían dichas funciones; y el Juz-

gado de Primera Instancia en lo Mercantil del Distrito Federal dejó de hacer lo que le corresponde al Registro Mercantil desde que éste empezó a actuar. Se hizo el traslado de los respectivos archivos.

- (1) Posteriormente se han creado otras Notarías.
 (2) Contencioso, palabra afín de contienda, significa litigioso, que está en disputa.

Antes de seguir adelante, diga-

mos que los documentos a los cuales se ha otorgado *fe pública* tienen que ser considerados por todo el mundo como *auténticos*, es decir, que lo que ellos dicen fue autorizado por sus firmantes, en presencia de testigos: firmantes y testigos que fueron debidamente identificados por el funcionario correspondiente.

Como ejemplos de algunas de las operaciones en que intervienen, ya las Notarías, ya el Registro Mercantil, damos las siguientes:

Luis Ruiz presta Bs. 10.000 a José Pérez, quien le firma el correspondiente recibo, que es autenticado por el notario... Si hay que demandar a Pérez para que pague, el recibo autenticado por el Notario



tiene preferencia sobre cualquier recibo que no lo esté, pues en aquél no podría alterarse nada, como podría acontecer con un documento no autenticado.

Carlos Reyes tiene un terreno y en él es fabricada una casa. Se presume que la construcción es también de Reyes. Este va a vender la casa, y entonces, para hacerlo, obtiene lo que se llama un *título supletorio* de propiedad de la construcción expedido por el notario.

Gabriel León debe a Jerónimo Sánchez Bs. 15.000... Sánchez quiere que se reconozca el recibo. Si León conviene, se cumplen los deseos de su acreedor, por intermedio del notario, quien certifica el hecho.

Un padre da poder a su hijo para que éste represente a aquél en sus negocios. El hijo va a vender una finca del padre... El comprador exige que se le muestre el poder. El hijo se lo enseña; está en regla; ha sido autenticado y registrado por el notario.

Hay una filtración en una pared de mi casa. Viene de la casa vecina. Me está causando graves daños, y el vecino no quiere hacer la reparación necesaria... Le exijo al notario que haga una inspección ocular del defecto denunciado. El notario —como es de su deber— efectúa la inspección y levanta el



acta correspondiente... Puedo ya demandar a mi vecino.

Hay una letra a mi favor por Bs. 5.000. A su vencimiento, el librado, es decir, el que debe pagar la letra, no quiere hacerla... El notario acude a mi llamada y levanta un *protesto*: un acta en que consta la falta de pago. Puedo ya proceder judicialmente contra mi deudor.

Se ha hecho un testamento cerrado, esto es, un testamento cuyo contenido se ignora... Al notario le consta que ha sido obra del propio testador. Cuando éste muere,

el notario abre el testamento, y así lo certifica en el registro respectivo.

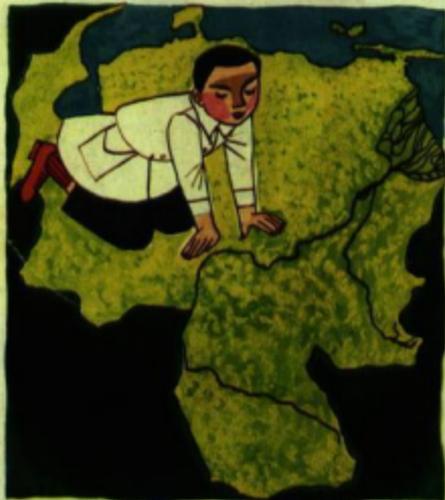
Por último diremos que el notario está obligado a expedir copias certificadas de los documentos y demás escritos cuyo texto y firmas se hayan asentado: en los registros que se llevan en la Notaría.

En el Registro de Comercio se anotan, entre otras cosas, la autorización para comerciar dada a la mujer casada, por el marido, o por el juez, según el caso, o al menor, por su curador, o por el juez, según el caso; las capitulaciones matrimoniales o arreglos sobre los bienes de los cónyuges; las firmas comerciales; todo lo relativo a las sociedades mercantiles; la venta de establecimientos mercantiles; los poderes que los comerciantes otorgan a sus factores y dependientes para administrar negocios; los documentos de constitución de hogar por el comerciante o por el que va a dedicarse al comercio.

Los actos realizados por las Notarías Públicas y por el Registro Mercantil dentro de los límites de sus atribuciones tienen la misma fuerza que si lo hubiesen sido por la autoridad judicial.

El valor de los trabajos que, de acuerdo con la Ley, se hacen para el público en las Notarías y el Registro Mercantil está sometido al llamado Arancel Judicial, y el pago se hará en timbres fiscales.





MI PATRIA, VENEZUELA

Cuando yo dibujé el mapa de mi Patria, Venezuela, señalando las regiones diferentes de su tierra, veo que todo cuanto encierra es un inmenso tesoro que siempre ha de perdurar; porque de esta tierra buena, noble, grande y generosa, el corazón es cual rosa que perfuma, que consuela, y por sus bellos paisajes, soñando, voy a viajar.

Voy recorriendo el gran río de formidable caudal; luego paso por la selva, buscando la inmensidad, porque ver el "Salto Angel" con su altura prodigiosa y sus cascadas de espuma, es comprender la importancia de nuestra Patria inmortal.

Sigo el llano luminoso con horizontes de gloria en su verde pastizal,

y voy al Ande empuinado y contemplo, emocionado, las zonas de agricultura y las águilas de nieve; después aparece el lago tranquilo, verde-lunar, con sus torres de metal como ofrenda al infinito, porque el petróleo es un grito de riqueza natural.

Y la costa, oh costa hermosa, donde el mar juega y encanta, y de su hondo seno ofrece perlas, peces, yodo, sal; tú haces de Venezuela la Patria privilegiada, porque tu mar está abierto a los puntos cardinales; y los ríos y los llanos, las selvas y las montañas, de su suelo y sus entrañas, mil recursos naturales dan con generosidad, que, dentro, llevan grabados signos de grandiosidad, por ser Venezuela entera Patria noble, tierra buena, voz de madre, luz serena de paz y hospitalidad.

EL FOLKLORE VENEZOLANO

Al llegar el carnaval yo bailo la Burriquita, y tejendo El Sebucán, me acerco hasta Margarita.

Mucho agrada la leyenda del Fantasma Chiriguare, me sobrecoge la fiesta de San Francisco de Yare.

Desde El Tocuyo a Chochopo bailo el bello Tamunangué, y en el Llano está el Joropo alegrando hasta los mangles.

De Margarita ha venido un Caribe bailar, y el Mare-Mare en el Delta, me gusta por su canción.

Al Pájaro Guarandol, con su rara indumentaria, lo han visto siempre pasear por las regiones de Paria.

En Occidente es un rito

de muy larga tradición el Baile de San Benito, que cumplen con devoción.

En Barlovento, el San Juan, en el Tuy, la Procesión, Las Sanjuanadas se alegran con la fulla y el tambor.

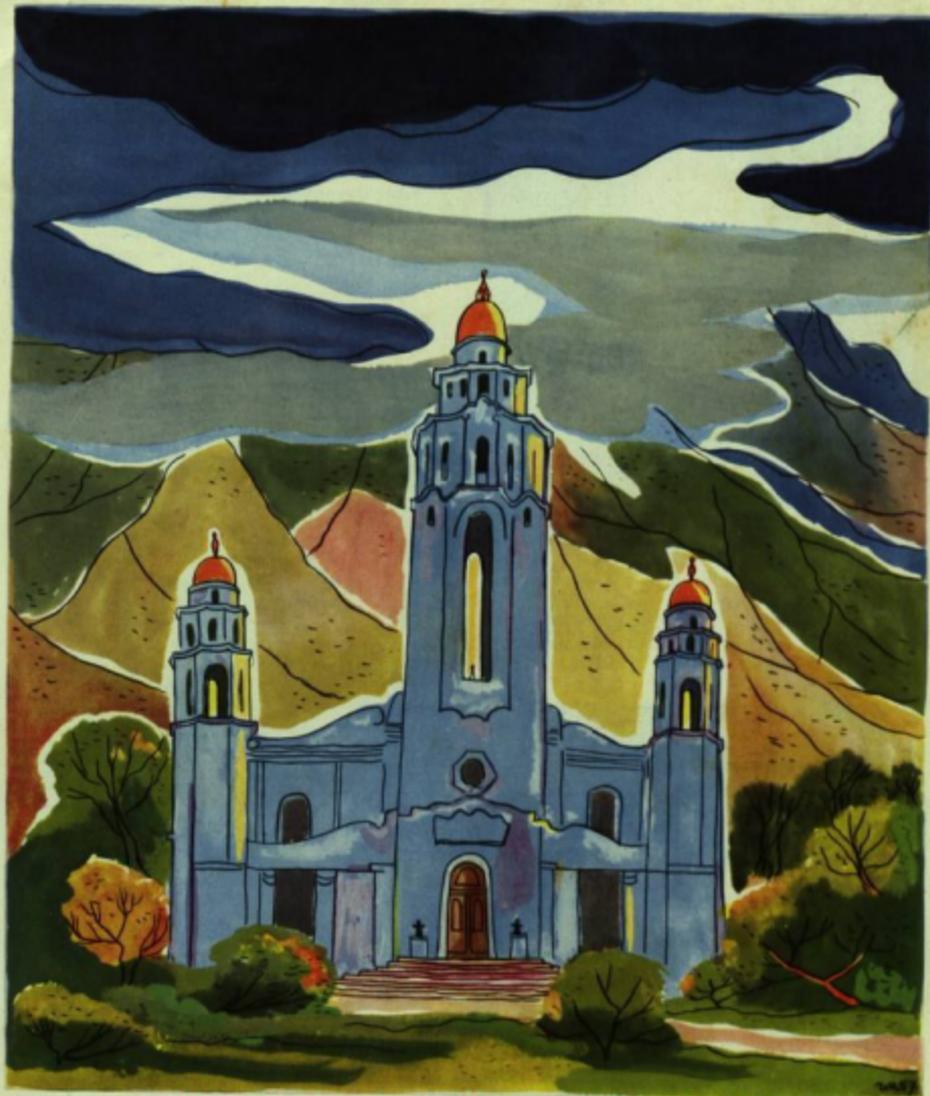
El Robalo en el Oriente, La Chispa en el centro está, y las Parrandas Pascuales nos llegan por Navidad.

En el Llano está La Pava danzando sin descansar, y si se muere el San Pedro, en el Tuy lo lloran.

Esto es sólo una parte del Folklore nacional, que merece la atención por su rica variedad,

por sus estampas hermosas, sus danzas originales, y sobre todas las cosas por ser Bailes Nacionales.



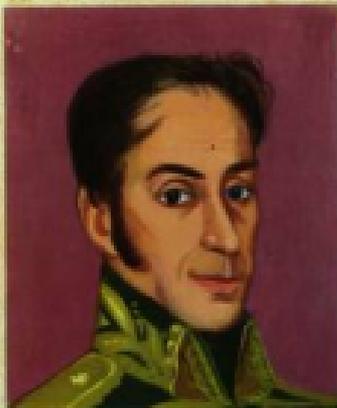


EL PANTEON NACIONAL

El Panteón Nacional es el santuario donde reposan las cenizas gloriosas de los más insignes bienhechores de la Patria. El origen de este monumento caraqueño se remonta al 15 de agosto de 1744, cuando el alarife, parólo libre, Juan Domingo de la Trinidad Infante, inició la construcción de una modesta Iglesia, que llevaría el nombre de la Santísima Trinidad; la

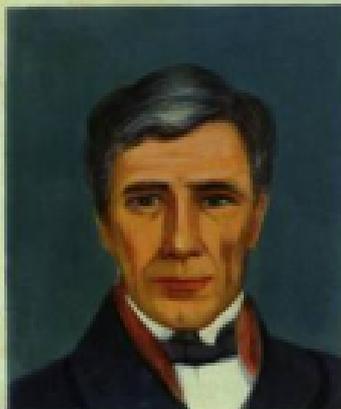
cual fue terminada el 14 de julio de 1783, luego de treinta y nueve años de improbos esfuerzos. El 29 de marzo de 1874, el General Guzmán Blanco, Presidente de la República, decreta que la antigua iglesia se convierta en Panteón Nacional. Entonces las cenizas de Simón Bolívar abren el cortejo de los inmortales. Desde 1930 este recinto ostenta estructura moderna.

NUESTRAS GRANDES FIGURAS REPRESENTATIVAS

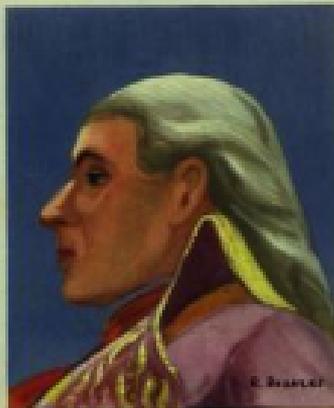


➤ Andrés es nuestra primera gran figura representativa. Su humanidad se presenta a través los profundos del conocimiento, resultado de otras libertades gracias a su genio y su espíritu.

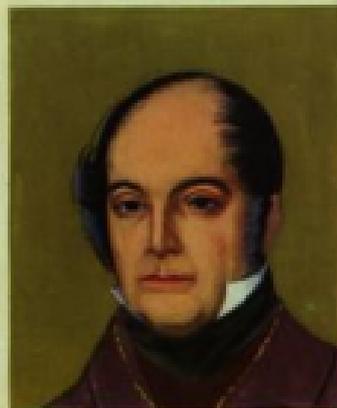
Miranda es el Profensor. Siempre todo su vida vivió en su espíritu el fuego sagrado de la Libertad. Sin embargo y en distintos momentos incesantemente por el triunfo de su sagrado ideal.



➤ José María Vargas, el sabio, el justo y el generoso. Siempre Director de la Universidad de Caracas, y gracias a su nobleza, su comprensión las ciencias universitarias en nuestra Patria.



R. BARRAL

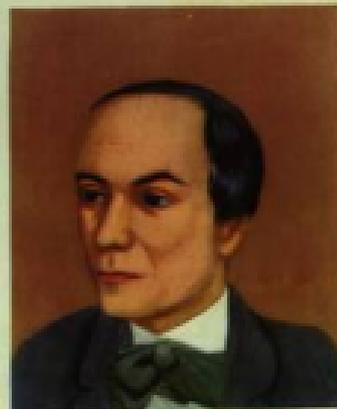


➤ Juan Manuel Calzad fue un revolucionario y un escritor. Trabajó en Venezuela, viajó momentos años en París, donde tuvo la oportunidad de hacer toda relación con los intelectuales.

➤ Carlos Andrés Bello, jurista, lingüista, filósofo en casa fundado, en el pueblo de la Fragua, llamado. A su momento, dijo José Martí, el gran pensador cubano: "El mundo es sabio y el pueblo".



➤ Andrés Bello es, sin duda, la primera figura intelectual del Venezuela y una de las más relevantes del movimiento cultural. En la ciencia y en el arte dejó una obra permanente y duradera.



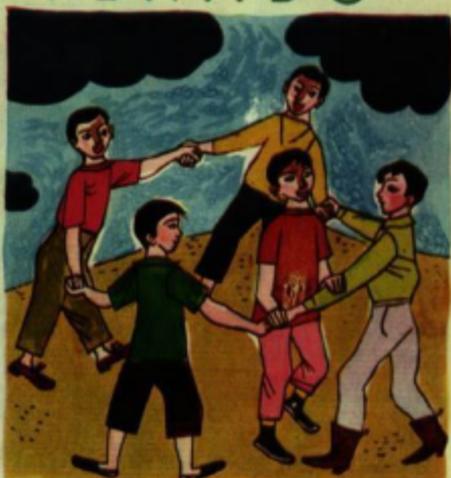


FAUNA DE VENEZUELA

EL ZORRO GUACHE

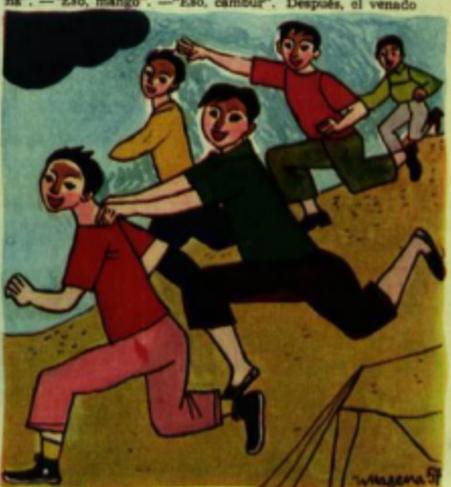
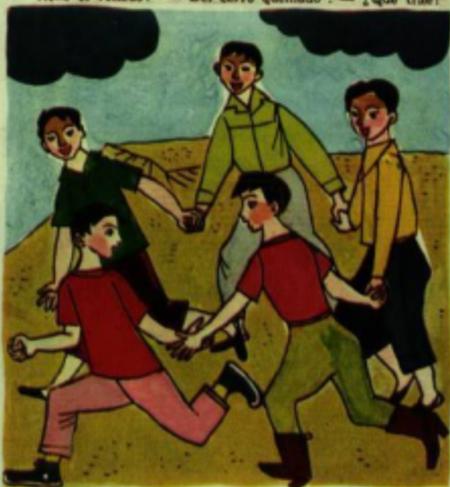
El zorro guache, llamado también "coati común" o "coati pardo", pertenece a la familia de los PROCIÓNIDOS y su nombre científico es *Nasua solitaria*. Deambula por los diferentes sitios de la espesa floresta, haciendo vida nocturna. Sin embargo, se ve en pleno día sobre las ramas de los árboles altos, pues es ágil trepador. Personas que han observado de cerca a este carnívoro aseguran que cuando se golpea fuertemente el tronco del árbol donde ha trepado, o se le hace fuego, el zorro guache se deja caer con sin igual

destreza, encogiéndose para no lastimarse en la caída, la nariz alargada y móvil. Su alimentación principal consiste en frutas, aves, insectos, huevos, cangrejos y moluscos de agua dulce. En estado natural es muy arisco, pero cuando se le domestica es manso y juguetón. Generalmente despiden un olor desagradable, debido a ciertas glándulas. Una de las particularidades más resaltantes de este animal, es que, para comer, utiliza las manos, con suma destreza, a la manera de los monos y de los cuchi-cuchis.



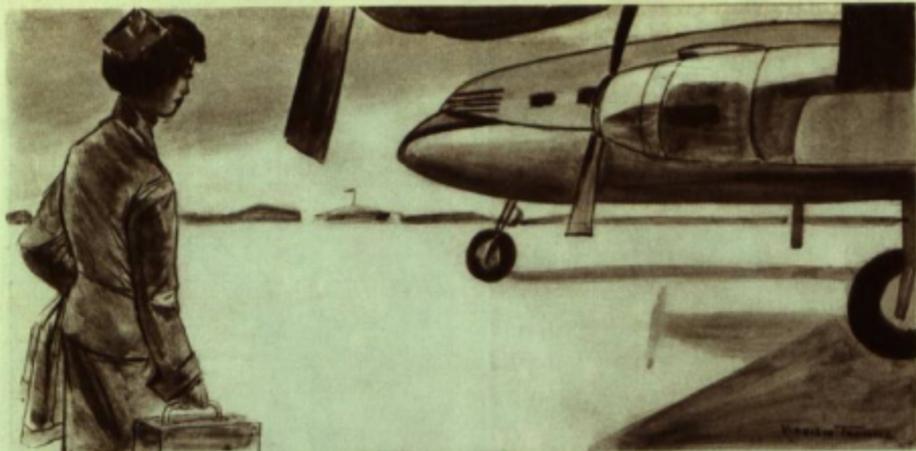
Uno de los juegos campesinos más populares de nuestro país es el del venado. Se juega de la siguiente manera: un grupo de muchachos, agarrados de las manos, forman una rueda, mientras que otro niño, que hace de venado, se coloca afuera. Uno de los del círculo, dice: —"Venadito, venadito". El venado responde: —"¡Me, mee!" —"¿De dónde viene el venado?" —"Del cerro quemado". —"¿Qué trae?"

—"El rabo desollado". —"De qué?" —"De tanto correr". —"Eche una carrerita a ver!". Entonces el venado corre y penetra dentro de la rueda... Ensayando carreras, allí, comienza a tocar los músculos de los brazos de cada uno, preguntando: —"¿Qué es esto?". Los interpelados mencionan el nombre de un fruto: —"Eso, es batata". —"Eso, pifia". —"Eso, mango". —"Eso, cambur". Después, el venado



tantes, aquí y allá, la resistencia de los brazos de los integrantes de la rueda, al mismo tiempo que pregunta: —"¿De qué es esta cadena?" —"De oro" —responde uno. —"¿Y esta otra?" —"De plata". —"¿Y ésta". —"De cobre". Y, así, van enumerando metales. El venado se queda quieto y, de pronto, salta y golpea, con fuerza, cierta parte de la cadena de brazos, precisamente aquella que considera más

débil. Rompe el cerco, y echa a correr velozmente. Todos los otros lo persiguen, y ladran, imitando una jauría: "¡Jau, jau, jau, jau!" Finalmente, el venado es apresado por uno de los jugadores, a quien, por su hazaña, se le concede el derecho para designar el nuevo venado. El que anteriormente hizo ese papel, se incorporará a la rueda para, de nuevo, dar comienzo al juego que, así, se repite indefinidamente.



DIVULGACIONES GRAMATICALES

IMPORTANCIA DEL ACENTO

Por HIPOLITO CISNEROS

ACENTUACION FACULTATIVA

Las palabras siguientes pueden escribirse y pronunciarse de una u otra manera:

periodo	periodo
olimpiada	olimpiada
amoniaco	cardiaco
cardiaco	austríaco
austríaco	policíaco
policíaco	Zodiaco
Zodiaco	Zodiaco

Muchos estudiantes (y aun personas mayores) experimentan alguna confusión al escribir las palabras *aun* y *solo*, pues no saben si acentuarlas ó no. Vamos, pues, a darles una regla práctica, para que desaparezcan esos titubeos y escriban correctamente las dos palabras de que tratamos.

Aun se acentúa (aún) cuando equivale a *todavía*: "Aún no he terminado los estudios", o "No he terminado aún los estudios". En este caso es adverbio. Obsérvese que es indiferente la posición respecto al verbo, ya sea antes o después de él. Pero cuando equivale a *hasta* o *siquiera* no lleva acento ortográfico y el mayor esfuerzo al pronunciarla se hace en la *a*. Tomemos como modelo el comienzo de esta exposición: "Muchos estudiantes, y *aun* personas mayores"; esto es: "y *hasta* personas mayores", etc. Otro ejemplo: "No me inspiras odio, ni rencor, ni *aun* desprecio" (ni siquiera desprecio).

La regla para *solo* es igualmente simple. Cuando es adverbio se acentúa: sólo; cuando es adjetivo, no. En el primer caso se

puede cambiar por *solamente*: "Sólo te diré que es preferible andar solo que mal acompañado" (Solamente te diré, etc.). "María fue sólo a Nueva York" (Esto es, fue únicamente a Nueva York). Cuando es adjetivo, cambia de terminación para el femenino: "Niña, no debes andar sola de noche". "María fue sola a Nueva York" (Sin compañía alguna).



MI NIÑA PINTO UN VELERO

Letra de Luis Fernando Alvarez Música de Prudencio Esá.

Mi niña pintó un navío...
Parece que va volando...
Lo pintó de verde azul
y sobre un mar todo blanco.

Mi niña pintó su alma,
navío que va volando
sobre mar,

o cielo
o sueño,
siempre blanco.

Andante

The musical score is written for voice and piano. It features a vocal line with lyrics and a piano accompaniment with treble and bass staves. The tempo is marked 'Andante' and the key signature has one sharp (F#). The lyrics are: 'Mi niña pintó un navío... Parece que va volando... Lo pintó de verde azul y sobre un mar todo blanco. Mi niña pintó su alma, navío que va volando sobre mar, o cielo o sueño, siempre blanco.' The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

LA PALOMITA BLANCA

(Vieja Leyenda de los
Campos Venezolanos.)

Uno de los cazadores del rey llegó del bosque y contó en el palacio una singular historia, según la cual, en lo más profundo y sombrío de la espesura, a la orilla de un remanso azul, había visto una princesa encantada que, con un peine de oro fino, alisaba su hermosa y rubia cabellera; pero apenas el cazador hizo un ligero movimiento, y partió con el pie una ramita seca, la linda joven, asustada, saltó y se sumergió, desapareciendo en la profundidad misteriosa de las aguas.

Y tales palabras empleó el cazador en la descripción de la incomparable belleza de la princesita de su relato, que el joven príncipe, hijo del rey, desde entonces, no hizo más que pensar en ella; hasta que un día pidió a su pa-



dre que le permitiera ir al bosque en busca de la niña encantada, pues, confiaba en que podría romper el hechizo que la mantenía convertida en extraño ser silvestre, habitante de la floresta y de los ríos.

El rey consentió y el príncipe se internó en el bosque. Vagó largo tiempo bajo la espesa fronda y por la orilla de los riachuelos, pero sin resultado alguno. Finalmente, bajo un árbol muy robusto y empinado, se encontró con un anciano que estaba sentado en el suelo, junto al viejo tronco rugoso.

—Si quisieras auxiliarme, joven —dijo el anciano— no tendrás que arrepentirte.

—Dime lo que deseas —contestó el príncipe—. Estoy dispuesto a ayudarte.

—Como veo que eres bondadoso, te ruego que subas a ese árbol y cojas algunas de sus frutas. Tengo mucha hambre.

El príncipe trepó a las altas ramas y, luego, bajó cargado con muchas frutas, grandes y de muy raro y atractivo aspecto.

El anciano, de las frutas, apartó dos que tenían un bellissimo color rosado, y comió de las otras con gran avidez. Cuando hubo satisfecho su apetito, dijo al joven:

—Príncipe, guarda esas frutas y, cuando te encuentres junto a una fuente, ábrelas. Así verás cumplidos tus deseos.

Seguidamente se puso en camino, y el joven se quedó pensativo, tratando de desentrañar el sentido de las palabras del viejo, pero sin llegar a lograrlo. Luego, echó andar y, más adelante, como sintiera deseos de probar las frutas, resolvió abrir una de ellas.

Apenas lo hubo hecho, frente a él apareció una joven de indescriptible hermosura. El príncipe la miró y quedó maravillado de su belleza.

Inmediatamente acudió a su mente la historia que había escuchado al cazador, y no le cupo duda: ¡aquella tenía que ser la princesa encantada del bosque!

Con honda melancolía en su dulcísima voz y con una extraña palidez en la luz de sus ojos, la joven suplicó al príncipe:

—Por favor, tengo mucha sed. Dame siquiera un sorbo de agua.

El príncipe miró a los lados, en busca de alguna fuente, pero co-



mo no viera ninguna, dijo a la niña:
—¡Espera! voy por el agua que
deseas. Pronto volveré.

Y salió a todo correr. Anduvo
hasta que llegó a un riachuelo de
aguas muy puras, y allí llenó un
recipiente que hizo con una gran
hoja verde. En seguida volvió al
lugar donde había dejado a la mu-
chacha; pero se encontró con que
ella había desaparecido, y el bos-
que estaba solitario.

Entonces el príncipe recordó las
palabras del anciano, y ahora sí
comprendió el significado que ten-
ían. Regresó, apresuradamente, al
riachuelo y, en la orilla, abrió la
última de las frutas. De nuevo la
joven se presentó y le hizo la mis-
ma súplica, que él ahora pudo sa-
tisfacer al momento.

Tan pronto como ella hubo bebi-
do del agua, sonrió, pareciendo co-
mo si despertara de un largo sueño.

—¡Oh, joven! —dijo al príncipe—
¡Has roto el hechizo que me man-
tenía encantada en estos bosques!

Y luego le contó toda su extra-
ordinaria historia, terminando por
rogarle la condujera al palacio de
su anciano padre, el rey.

El príncipe se apresuró a cum-
plir el ruego de la joven, y el vie-
jo rey los recibió con inmensa ale-
gría, decretando, en honor de ellos,
grandes fiestas, que duraron por
muchos días.

Después, el príncipe pidió al rey
le concediese la mano de su hija y,
como accediera, gustoso, las bodas
se celebraron con gran pompa. Las
fiestas se prolongaron por bastan-
te tiempo todavía y, al cabo de un
año, nació un hermoso niño, que
hizo mucho más felices, aún, a sus
padres, a su abuelo, el viejo mo-
narca, y a todos los habitantes del
reino; pero sucedió que estalló una
guerra y el príncipe, a cuyo favor
había abdicado el viejo rey, tuvo
que salir a combatir al enemigo.

La princesa, ahora reina, desde
entonces se llenó de tristeza, y to-
dos los días, con su hijo en brazos,
se iba al campo a mirar las llanuras,
en espera de que regresara su es-
poso. Durante muchos meses pasó,
así, horas y horas, sentada a la or-
illa de un riachuelo, hasta que un
día se llegó junto a ella una horri-
ble vieja, de piel tostada y rene-
grida, quien traía un cántaro sobre



la cabeza. La vieja, sin notar la
presencia de la joven, se dispuso a
llenar su cántaro, y como viera, re-
flejada en el agua, la linda cara
de la princesa, creyó que era la
suya. Inmediatamente se levantó
y dijo:

—¡Yo, tan bonita y cargando
agua! ¡Que se rompa la tinaja!

Y estrelló la vasija contra una
roca.

La princesa no pudo contener la
risa, y la vieja, indignada, volvió
sus horribles ojos contra ella. Al
ver la radiante belleza de la joven,
la malvada mujer se llenó de en-
vidia y juró, en su interior, vengarse
cruelmente de quien había osado
burlarse de su persona.

Desde entonces todos los días la
vieja iba al arroyo en busca de
agua y, cierta vez que la reina te-
nía al aire la hermosa cabellera,

por habérsela soltado su hijo al ju-
gar con ella, la vieja, con fingida
amabilidad, le dijo:

—Deja que peine tus lindos ca-
bellos de oro, preciosa niña.

—Oh, no. No quiero que por mí
te molestes, buena mujer.

Pero tanto insistió la vieja que,
al fin, la joven tuvo que acceder.

Y mientras hacía correr el peine,
la vieja charlaba, y, por último,
preguntó a la reina:

—Dime, linda niña: ¿Qué cosas
buenas guardas entre tus tesoros
de reina?

La joven comenzó a decir, y, a
medida que enumeraba las rique-
zas que había en palacio, dentro
del pecho de la vieja, como una ar-
diente raíz de fuego, iba creciendo
la envidia. Hasta que llegó un mo-
mento en que, la infame, no pudo
soportar más y, llena de rabia, hun-



dió un alfiler en la cabeza de la reina, la cual, en el mismo instante, quedó convertida en una paloma blanca que, asustada, batió las alas y se perdió, volando, en el cielo.

Entonces la vieja tomó al niño en sus brazos y rió, satisfecha, largamente, tanto que no vió llegar a un caballero, que viniendo desde el horizonte de la llanura se había detenido junto a ella. El caballero no era otro que el joven rey, quien acababa de regresar de la guerra.

—¿De quién es ese niño? —preguntó a la vieja.

Y como ella le contestara que era el hijo del rey, él gritó, lleno de alegría:

—¡Hijo mío! —y lo tomó en sus brazos y le hizo mil caricias.

—¡Y de mí no te acuerdas? —dijo la vieja al rey.

—No, no te conozco. ¿Quién eres?

—¡Soy tu esposa, la reina! —dijo la vieja.

El rey se llenó de espanto y exclamó:

—¡Pero!... ¿Por qué te has puesto así? ¿Cómo has podido perder tus lindos colores?

Y la vieja contestó:

—Es que tenía muchos meses esperándote aquí, en la orilla del río. Y, como sabes, el sol y la serena ponen a la gente morena.

Lleno de amargura, el rey llevó al niño y a la horrible vieja a palacio, donde todos toleraron el en-



gño, ya que los criados nada osaban decir y, ante el anciano abuelo, medio ciego, la vieja simulaba la voz de la reina.

Al poco tiempo una linda palomita blanca vino, volando, a los jardines de palacio y, desde la rama de un árbol, preguntó al jardinero:

—Jardinerito del rey, ¿cómo está el rey y la reina mora?

—Bien, señora.

—Y el niño, ¿canta o llora?

—En ratos canta y en ratos llora.

—¡Y yo, por esos campos, tan triste y sola!

Y la palomita se alejó, volando, para volver al otro día y los sucesivos, mansamente, junto al jardinero. Hasta que éste se acercó una vez al rey, quien se paseaba solo

por los jardines, y le contó lo que pasaba. El rey, muy sorprendido, le encargó atrapar al ave, con cuidado de no hacerle daño, y que se la llevara, pues quería verla.

El rey estaba en el comedor, almorzando, con su hijo el príncipe, con el anciano abuelo y con la infame vieja, cuando entró el jardinero. Llevaba entre las manos el encargo que el rey le había hecho. La vieja se levantó, llena de rabia, y le gritó:

—¡Llévate de aquí ese pájaro asqueroso! ¡Entrégaselo al cocinero, para que lo guise!

Pero el rey tomó la blanca avecilla entre sus manos y empezó a acariciarla. De pronto, exclamó, asombrado:

—¡Pobre animalito; tiene un alfiler clavado en la cabeza! Voy a sacárselo.

—¡No, no! —saltó la vieja, tratando de impedir que el rey llevara a cabo su intento.

Pero él tiró del alfiler y, al momento, la palomita se transformó en la bellísima joven, en la verdadera reina que había sido, antes.

Llena de miedo, y temiendo el severo castigo que merecía, la infame y horrible vieja huyó y se internó en el bosque; donde, seguramente, las fieras dieron buena cuenta de ella, pues nunca más volvió a tenerse ninguna noticia suya.

Y el rey, la reina, el pequeño príncipe y su bondadoso abuelo siguieron viviendo alegres y felices, para siempre.



LOS NIÑOS Y LOS ANIMALES



Los niños de todo el mundo aman a los animales. La Revista del Zoológico de San Diego, California, publicó unas gráficas de las cuales reproducimos algunas. Estos cabritos, recién nacidos, se dejan acariciar por las niñas.



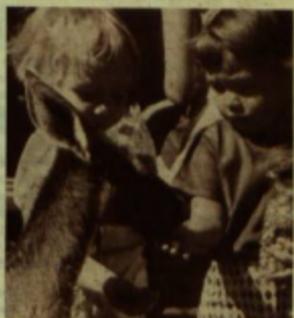
La gallinita acude sin temor, solicita, a picotear el pan que le ofrece en la mano esta niña de dos años. Ella sonríe, feliz, porque ha logrado conquistar plenamente su cría y el de sus hijitos, los vivarachos pollitos.



Un burrito recién nacido y bastante curioso. Desea saber a qué huele la chaqueta del joven; y éste aprovecha la oportunidad para acariciar su cabeza.



Muy feliz, este monito negro y peludo. Sus ojos, redondos e inquietos, expresan la satisfacción por el abrazo afectuoso de su amigo la niña pecosita.



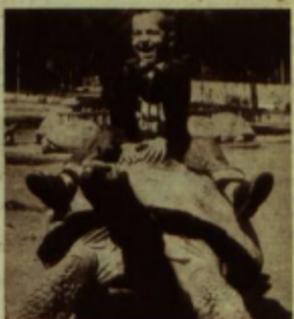
El joven kangaroo está asombrado de tanta amabilidad; tiene comida por partida doble, que le ofrecen estas niñas visitantes del Zoológico de Chicago.



Aquí tienen ustedes al célebre Don To Conejo, tranquilo y como arrepentido de sus travessuras. Es que se siente cómodo en las piernas de su amigo.



El Guanaco de las frías alturas andinas es un amigo serio y desconfiado. Averigua primero con el olfato qué clase de alimento le ofrece el joven.



La risa amplia de este caballero no revela que el paseo es delicioso. Misi Tortuga, aunque lenta e indiferente, es un transporte bastante seguro.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas

La única colaboración espontánea que acepta "Tricolor" es la de los niños.



SAN JAIME

Poco más o menos a 15 kilómetros al suroeste de esta población se encuentra el caserío de "San Jaime", que en tiempos coloniales se llamara la "Villa de San Jaime". Todavía podemos distinguir algunos vestigios de este pueblo colonial que fue fundado por los padres Capuchinos el 23 de octubre de 1753 sobre unos médanos, a poca distancia del río Guanaparo. Las tierras que rodean a la aldea son sumamente fértiles y propias para la cría y la agricultura. En ellas pastan rebaños de ganados y prosperan pequeñas sembraderas de frijol, maíz, yuca, topocho y árboles frutales.

Cuenta "San Jaime", actualmente, con un número crecido de niños en edad escolar. Sobre las ruinas de la antigua iglesia fue levantada una capilla que guarda las imágenes del patrono, el Apóstol Santiago (Jaime) y la Virgen de la Candelaria, cuyas festividades se realizan el 25 de julio y 2 de febrero, respectivamente. Para estas festividades se congregan todos los aldeanos y sus vecinos, con objeto de rendirles homenaje y adoración.

Las campanas de la capilla fueron fundidas en el mismo lugar, en 1789. De San Jaime salieron los capuchinos que, después de andar unas treinta leguas al Este, se establecieron en el punto que luego dio origen a la hoy ciudad de San Fer-

nando de Apure, el año de 1789.

La floreciente Villa de San Jaime, como la mayoría de los pueblos del llano, fue devastada e incendiada por los guerrilleros de la Federación, de 1858 a 1863. De aquí, los pocos moradores que quedaron, emigraron hacia el Paso Real de San Jaime, que hoy se llama La Unión, población desde donde estoy enviando este pequeño comentario

Della Lovera. 6° grado. Escuela Nacional "Yaruro". La Unión, Edo. Barinas.

ADIVINANZA

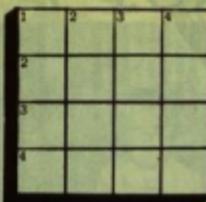
Adivina qué puede ser:
Es cosa que a mí me extraña
como un conejo hoy,
y que lo hace mañanas.



SOLUCION: El perro que lo ca-
zó se llamaba "Mañanas".

Eduardo José Ortiz, 14 años, 6° grado, Escuela Federal "24 de Julio", Caracas.

CUADRIGRAMA



HORIZONTALES

- 1.—Poco común.
- 2.—Atrás al barro.
- 3.—Figura de la baraja.
- 4.—Remueves la tierra.

VERTICALES

- 1.—Demostración de alegría.
- 2.—El querer entrañable.
- 3.—Roedor.
- 4.—Saludable (Inv.).

Idem aro Ramirez, 5° grado, Escuela Federal "Fablo Manuel Chirinos", Fedegal, Dto. Democracia, Edo. Falcón.

CORREO JUVENIL

Me agrada realizar un intercambio de estampillas, en número elevado, de Argentina, por igual número de cualquier otra parte del mundo. Pueden dirigirse a:

Marta Elena Capurro. 14 años de edad. 2° Año Normal. Calle Lavalle 4433. Capital. Buenos Aires, República Argentina.

Soy aficionado a la filatelia y me agrada intercambiar sellos con estudiantes venezolanos. Favor dirigirse a:

Carlos Ochoa. Ricardo Gutiérrez 2770. 1° B. Villa del Parque. Capital Federal. República Argentina.

Desco canjear estampillas, postales, impresiones, con aficionados. Máximo: 25 estampillas; Mínimo: 5. Base: 1 x 1.

Humberto González, Seminario. Seminario "Santo Tomás de Aquino". Apdo. 461. Maracaibo.



GRANDES HOMBRES AMERICANOS

Los hombres grandes de América han sido muchos, pero en diferentes clases: hay los héroes de la guerra, del arte, y otros. Los principales héroes de la guerra fueron:

Jorge Washington (EE. UU.), Simón Bolívar (Venezuela), Antonio José de Sucre (Venezuela), Bernardo O'Higgins (Chile), José Martí (Cuba), José Miguel Carrera (Chile), Francisco de Miranda, precursor de nuestra independencia (Venezuela). Los héroes en el arte son pocos y el más importante es Andrés Bello (Venezuela), que se conoce con el nombre de "Príncipe de los Poetas Americanos"; Edison, Franklin, Bell, Fulton, fueron algunos de los grandes inventores; casi todos son norteamericanos.

José Víctor Felina M., Colegio Americano R. M., 6° grado, Caracas.

NUESTRAS PORTADAS

Los dibujos que adornan las portadas de la presente edición de "Tricolor" se deben, el uno, a la magnífica pintora María Valencia y, el otro, a la niña Elba Blanco, quien estudia y se recrea expresando en puros colores su luminoso y alegre mundo interior, en el Kindergarten (Sección "C") del Grupo Escolar "El Libertador", en Chacao, Estado Miranda. La estampa de María Valencia representa un júbilooso atardecer de rondas infantiles en los alrededores de un apacible y limpio pueblito venezolano.

EL DIBUJO INFANTIL



"Mi casa" es un dibujo de la niña Rosa Mery Camargo. La pequeña Rosa Mery tiene 7 años y cursa primer grado en la Escuela Municipal "Luis Anzuelo García", de Maracastho, Zulia.



La niña Magaly Josefina López dibujó la figura de un perro. Magaly Josefina tiene ocho años de edad y es alumna del primer grado en el Colegio Sta. Elvira, de la ciudad de Caracas.



"Chola peruana y llamas". Así titula este dibujo Clelito Henders Espinel, una venezolanita que vive en El Perú. Clelito tiene 6 años de edad y estudia en el Colegio Sta. Ursula, Lince.



Eduardo Puche Carrillo nos ha enviado este dibujo, que representa un niño jugando pelota. El pequeño Eduardo tiene 5 años de edad y estudia en el Colegio "Los Jardines", Caracas.



"El Paisaje", es una hermosa composición creada por la imaginación de la niña Olga Daboin. La pequeña Olga cursa 1er. grado, Sección "A", en una escuela de Pampanito, Trujillo.



Esta hermosa vista panorámica de los Puertos de Altigracia, en el Estado Zulia, fue dibujada por la niña Genoveva V. Enmons. La pequeña Genoveva tiene diez años y cursa 4º grado.

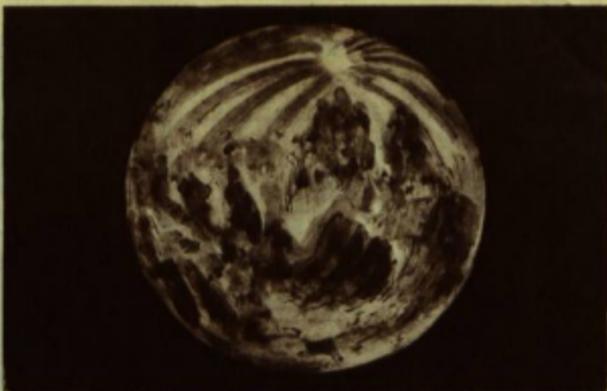
LA LUNA

Por Francisco de Rosson

Tenemos la idea, generalmente, de que la Luna es redonda, porque esa es la apariencia con la que la vemos en el cielo. Sin embargo, parece ser que su forma es más bien la de un gigantesco hueyo ligeramente aplastado, cuyo extremo más grueso está siempre mirando hacia la Tierra. Esto de que la Luna nos presente siempre la misma cara puede parecer extraño, y, sin embargo, basta con tener en cuenta que emplea el mismo tiempo en girar sobre sí misma, que en dar la vuelta alrededor de nosotros; es como si le diéramos vuelta a un árbol mirando siempre hacia el árbol. Cuando lleguemos al punto donde empezamos la vuelta, habremos dado una vuelta, también, sobre nosotros mismos, y si había alguién en el tronco del árbol habría visto siempre nuestro frente, y nunca nuestra espalda.

La Luna, no solamente es mucho más pequeña que la Tierra, sino que es menos densa: proporcionalmente su peso es mucho menor, es decir, que si la Tierra fuese del mismo tamaño que la Luna, pesaría mucho más que ésta. La fuerza de gravedad de la Luna es también menor. Si nos fuese posible llegar a ella nos asombraríamos de muchos fenómenos extraños. Por ejemplo: Si allá dejásemos caer una piedra desde una altura, en vez de caer velozmente, como ocurre aquí entre nosotros, veríamos que desciende lentamente. Por otra parte, al intentar dar un salto nos encontraríamos con que éramos unos verdaderos acróbatas, y con gran facilidad nos subiríamos, casi sin esfuerzo, al tejado de una casa.

Claro que, como cierto famoso astrónomo nos dice, sería casi imposible permanecer en la superficie lunar. En pri-



mer lugar, todas las venas del cuerpo reventarían en el acto (por la misma razón que estallan los tejidos de un pez al sacarlo a la superficie, desde las grandes profundidades del mar), debido a la falta de una presión externa capaz de equilibrar la de la sangre y demás líquidos orgánicos del cuerpo humano. Pero, además, por carecer la Luna de atmósfera, quien llegara allí, moriría a los pocos minutos por asfixia. Supongamos que el viajero fuera prevenido para estos accidentes y llevara, por ejemplo, un traje impermeable al aire, que contuviera gases a una presión igual al peso de 760 mm³ de mercurio por centímetro cuadrado, que es la presión de nuestra atmósfera y que llevara también una provisión de oxígeno, para su uso. Así y todo, tropezaría con graves inconvenientes. De caer en un punto en que fuese mediodía, —los días duran en la Luna catorce veces más que en la Tierra—, se encontraría con una temperatura de unos 117 grados, superior a la del agua hirviendo y, si

por el contrario, cayera a media noche, se expondría a mayores inconvenientes todavía, ya que tendría que soportar un frío superior al necesario para solidificar el mercurio.

Y por si esto fuera poco, advertiría que, sin saber de dónde, caía sobre él una lluvia de proyectiles mortíferos, idénticos a los meteoritos que caen sobre la Tierra por millones y cuyo tamaño puede ser desde el de un grano de arena hasta el de un bloque de 50 toneladas o más. ¿De qué modo defenderse de estos disparos hechos desde los espacios interplanetarios, sin una atmósfera que consuma la mayor parte de ellos, incendiándolos antes de llegar al suelo?

Como vemos, la perspectiva de un paseo por nuestro satélite no ofrece grandes atractivos, y me parece que es mejor que nos limitemos a observar su belleza en las noches de luna llena, cuando ilumina con su bello resplandor la placidez maravillosa de nuestros campos o la actividad dormida de nuestras ciudades.



JUNIO EN LA HISTORIA



12 de junio de 1533.—Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro juran, ante la hostia consagrada, mantener amistad. Sin embargo, poco tiempo después se hacían guerra a muerte.



28 de junio de 1600.—El ilustre Ayuntamiento de Caracas concede, por primera vez, licencia para representar comedias de teatro el día de Santiago Apóstol, patrono de la ciudad.



21 de junio de 1633.—El sabio Galileo, al ser acusado de desobediencia, tiene que retractarse públicamente de haber acogido el sistema heliocéntrico de otro gran sabio, Copérnico.



6 de junio de 1863.—Los tratados de Coche y Caracas, que terminaron la Guerra Federal, son ratificados por el general Páez. Ocho días antes lo habían sido por el general Páez.



27 de junio de 1883.—Entra en Caracas, con enorme alborozo del público, la primera locomotora del ferrocarril Caracas-La Guaira. Se daba, así, un paso de progreso en nuestro país.



8 de junio de 1906.—El Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Teodoro Roosevelt, se ofrece a servir como útil mediador en la conclusión de la guerra ruso-japonesa.

COSAS DE NUESTRO PAIS



EL ROSTRO DE BOLIVAR.

En el interesante libro publicado recientemente por el escritor y artista de la fotografía Alfredo Boulton, se habla largamente de las diferentes interpretaciones que los pintores han dado al rostro de Bolívar. Una de las muchas conclusiones a que acertadamente llega Boulton, es que el Libertador tenía más acentuados los rasgos físicos de los Palacios, sus ascendientes maternos, que los de sus familiares paternos.



LA PICA DE LA MONA.

Existe en los alrededores del histórico Campo de Carabobo, donde los gloriosos ejércitos patriotas sellaron la Independencia de nuestro país, un estrecho desfiladero que se conoce con el nombre de La Pica de la Mona. Por este lugar penetraron al campo de batalla las fuerzas del General José Antonio Páez, para caerle al enemigo por uno de los flancos. "La Pica de la Mona" se la indicó a Bolívar un guía llanero que tomó en el pueblo de Tinaquillo.



EL MAESTRO DEL LIBERTADOR.

En uno de los frecuentes viajes que solía emprender por el mundo Don Simón Rodríguez, llamado "el Maestro del Libertador", se topó de manos a boca, en París, con su discípulo predilecto, a quien la muerte de su esposa María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiosa, había llenado de pesadumbre. Don Simón Rodríguez, muy jovial, le dio el siguiente consejo: "—Mi amigo, diviértete. Juntate con los jóvenes de tu edad, ve a los espectáculos, en fin, es preciso que te distraigas, y éste es el solo medio para que te cures". Desde aquel día el discípulo obedeció las indicaciones del Maestro.



EL VALENCY.

El Batallón Valencye fue el único cuerpo de infantería del ejército realista que logró salvarse en la Batalla de Carabobo. Su jefe era un oscuro Coronel nacido en Coro, de nombre Tomás García. Cuenta Don Eduardo Blanco que, "aquél desconocido gritó su nombre en la célebre jornada y hoy lo repite la posteridad". Sus compañeros lo apodaban El

Moro, por lo bronceado de su tez. Los soldados lo respetaban y le temían, por su carácter áspero y altivo.



EL NEGRO PRIMERO.

El Teniente de Caballería, Pedro Camejo, fue en sus comienzos un soldado desconocido, que acompañó al General José Antonio Páez en muchas acciones importantes en los llanos venezolanos. Páez le tenía gran cariño y gustábase oír sus sabrosos cachos o cuentos llaneros. En Carabobo, cuando el enemigo, malherido, dio la espalda al enemigo, Páez le gritó entre colérico y sorprendido: "—¡Tienes miedo, negro?... ¿No quedan ya enemigos? Vuélvete y hazte matar! Fue entonces cuando el heroico Teniente trató de erguirse en la bestia y exclamó balbuciente: "—Mi General... vengo a decirle adiós... porque estoy muerto..."



EN EL CAMPO DE CARABOBO.—La historia nos relata

la Batalla de Carabobo como una acción breve, no obstante que la lucha fue sumamente encarnizada. Sin embargo, en medio de la batalla sucedieron escenas pintorescas: un soldado llanero del Batallón "Agure" y un rudo español de Zaragoza, del Batallón "Barbastro", se encontraron de pronto frente a frente, se amenzaron, y, después de abandonar sus armas, como dos muchachos se dieron con los puños; luego se separaron, y sin decir palabra, se reincorporaron a sus respectivas unidades.



LA ANECDOTA CRIOLLA.

SIMÓN BOLIVAR.—El Libertador visitó por última vez a Caracas el año de 1827. Reposaba una tarde en una hamaca, en la casa de sus parientes Camacho y Clemente en la Esquina de Las Gradillas, cuando de pronto se acercó a conocerlo una preciosa niña de siete años, llamada Marlanita Camacho Clemente y Bolívar, nieta de María Antonia, la célebre hermana mayor del gran Hombre, casada con Don Pablo de Clemente. La sobriñita, movida por la curiosidad, entró de puntillas al cuarto. Al verla Bolívar se incorporó con presteza y le preguntó: "—¿De quién eres? A lo que respondió graciosamente la niña: "De mi mamá". Entonces el Libertador, tomándola en los brazos cariñosamente, le dijo: "Llévame donde está ella", al mismo tiempo que depositaba en la blanca frente de la niña, un cálido beso de ternura. Ya en presencia de la madre, Bolívar celebró con ella la ingenua gracia de la niña.

KARI!

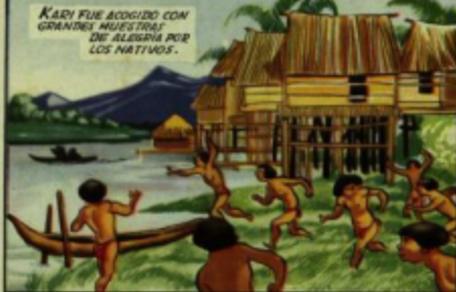
por **ARTURO MORENO**

DESPUÉS DE SUS
AVENTURAS CON LOS
HERMANOS ALAMAR,
KARI Y TOTOYU REGRE-
SARON A SU POBLADO.



SIGUIENDO LA CORRIENTE
DEL RÍO, EN UN CERRUDO, AL ORO
DE DOS DÍAS LLEGARON A SU
DESTINO.

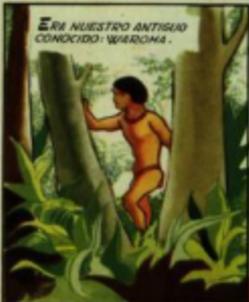
KARI FUE ACOGIDO CON
GRANDES MUESTROS
DE ALABAMA POR
LOS NATIVOS.



SOLO UN HOMBRE NO
PARTICIPABA EN EL RE-
GOCIO GENERAL.



ÉL ES NUESTRO ANTIGUO
CONOCIDO: WAROMA.



EL JEFE DE LA TRIBU OR-
GANIZÓ UNA CACERÍA PARA
FESTEJAR EL RETORNO DE
KARI.



Y AL DÍA SIGUIENTE, AL
AMANECER, UN GRUPO
DE GENTE SALIÓ DEL POBLA-
DO EN BUSCA DEL TIGRE.

WAROMA TAMBIÉN ERA
DE LA PARTIDA.



KOTYBON EL JEFE, DIÓ
DE PRONTO UN GRITO.
ACABABA DE DESCUBRIR
LAS HUELLAS DEL TEMI-
BLE FELINO.

